

RIUS Y BOLIVIA¹

Jorge Mansilla Torres (Coco Manto)

Rius, *in memoriam*

En febrero de 1972, el gran caricaturista mexicano Rius, fallecido hace dos semanas, dedicó una edición de su revista semanal *Los Agachados* a Bolivia, con motivo del golpe fascista del general Banzer contra el gobierno de Juan J. Torres, en agosto del año anterior. Esa publicación fue hecha por el caricaturista Clovis Díaz y yo, que puse los textos, a invitación del propio Eduardo del Río, que nos visitó en enero de 1972 en el hotel Edison del Distrito Federal, donde estábamos alojados 46 asilados políticos bolivianos, entre ellos Guillermo Lora, Pablo Ramos, Mario Miranda, Oscar Prudencio y otros izquierdistas, luchadores sociales de entonces.

Clovis era un cartonista de revistas y diarios en La Paz y yo cargaba fama de humorista por mis escritos periodísticos y por un programa radial de sátira política, Olla de Grillos (1966-71), de temeraria oposición al dictador Barrientos Ortuño. Trabajamos el ensayo gráfico y fuimos a mostrárselo a Rius en Cuernavaca, donde residía. Aceptó nuestro trabajo y lo celebramos con vinos y tequilas. Eran 20 páginas en tamaño media cartulina, con cuadritos descriptivos del sangriento golpe del ejército servil del imperialismo, el primero de una cadena de eventos fascistas diseñados por la Doctrina de la Seguridad Nacional para derrotar las insurgencias revolucionarias que en ese tiempo ocurrían en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y Perú.

Aquella publicación de *Los Agachados*, “hecha al alimón por Coco Manto y Clovis Díaz”, como se escribió en la lista de créditos, traía una tapa impactante: un título “Bolivia” y en el gráfico un monigote militar cabalgando (jarre, arre!) sobre el principal monolito de Tiawanacu. El genial Rius le puso un toque de dramatismo a ese cuadro al dibujar dos lagrimones chorreando por la cara del inmemorial monumento pétreo.

En las 32 páginas interiores nuestra historia coloreada con textos de amargo humor, sarcasmo mal disimulado de dos sobrevivientes del golpe aplicado al Jotajota Torres hace 46 años, por gorilas, clero reaccionario, movimientistas, falangistas, delincuentes comunes y, se comprobó después, paramilitares argentinos, brasileños y marines norteamericanos, ex combatientes del Vietnam, llegados al país como turistas. Pobre Torres, de veras, también ferozmente atacado por la Asamblea Popular que manipulaban los trotskistas con el Filipo Escóbar a la cabeza.

Aquella edición de *Los Agachados*, con un tiraje de 250 mil ejemplares, se vendió en dos días, sin generar empero reacción alguna, ni en pro ni en contra de Bolivia. Para los mexicanos de ese tiempo nuestro país estaba en una galaxia remota y ajena. No había ningún grado de politización y menos solidaridad, como, por ejemplo, ocurre hoy venturosamente con, por ejemplo, Venezuela y su suerte a tiro de los dislates de Dólar Trump y de la jauría de la derecha mundial y una “izquierda” boliviana contra el presidente Maduro y la gesta bolivariana.

Eduardo del Río traía en ese tiempo un conflicto judicial con los que le usurparon su primera revista, *Los Supermachos*. “Me la quitaron con todo y mis personajes Calzonzin y Chon Prieto, a los que ahora les hacen decir lo que el gobierno quiere” (sic), según nos dijo. Otra vez, tomando un café y hablando de nuestras cuitas de humoristas en países preñados con rencor nativo y adversidades asumidas motu proprio, me contó lo que le había dicho el poeta Renato Leduc: “En tu profesión de caricaturista te pagan o te pagan.” Ambos habíamos elegido ser pegados.

Después de aquella experiencia con *Los Agachados*, nos alejamos de Rius llevados por otras urgencias. Yo me fui al Perú y allí estuve hasta 1977, laborando en el diario *Expreso*. Retorné a Bolivia con la amnistía de 1978, pero el golpe fascista delincencial de García Meza me hizo volver a México.

En noviembre de 1981 entré al diario *Excélsior*, donde estuve hasta el 2005; en ese cuarto de siglo topé con Rius

¹ Una primera versión de este texto apareció publicada en la página editorial de *La Razón* de La Paz, Bolivia.



incidentalmente, encuentros rubricados por su típico “ainos” (ahí nos vemos) y chau. Él seguía publicando revistas, cartones y sus celebrados libros, joyas de pedagogía de la imagen, volúmenes memorables que con dibujitos hasta ingenuos hacían tomar conciencia social, catalizaban los cambios políticos hincando su ironía en la lucha de clases, con un lenguaje plástico directo. Gran Rius.

En los años 90, propuse a Erbol de La Paz una entrevista sobre la vida y obra de Rius; los directivos de la agencia, Freddy Morales y Ronald Grebe, me autorizaron el trabajo que, hoy lo confieso, me costó mucho hacerlo por una incomprensible reticencia de Eduardo del Río hacia mí. Accedió al fin y me envió por télex unos gráficos y un par de contestaciones escuetas. Ese reportaje se publicó a página llena en el suplemento cultural del diario *Presencia* que dirigía el inolvidable Jesús Urzagasti. No traigo la fecha de esa edición, pero para eso están las hemerotecas.

El corresponsal de *Excélsior* en Cuernavaca le llevó la publicación y me contó después que Rius vio la página, esbozó una sonrisita y murmuró: “dile a Coco que tá bonito y cha gracias”. Un día supe la razón de su tanta reserva conmigo. Aunque ante amigos comunes dizque celebraba mis epigramas (publiqué más de diez mil) no le gustaba que yo estuviera en *Excélsior* al mando de Regino Díaz Redondo, un personaje que se enemistó a muerte con Julio Scherer García, el hombre símbolo (hasta hoy) del periodismo revolucionario y al que el presidente Luis Echeverría, autor de la masacre de Tlatelolco en 1968, mandó sacar en 1976 de la dirección del gran diario que este año cumplió un siglo de vida.

Pero yo había ingresado a *Excélsior* en 1982, seis años después de aquella bronca que, es cierto, dividió a los periodistas mexicanos. Historias que marcan vidas y definen destinos para bien... o para también. 📄



Jorge Mansilla Torres. Escritor y periodista boliviano, también conocido por su seudónimo Coco Manto. Ha recibido, entre otros, el Premio de Poesía “Franz Tamayo” (La Paz, 1980), el Premio de Poesía “Ramón López Velarde” (México, 1982) del INBA-Zacatecas y el Premio de Poesía “Efraín Huerta” (México). Fue galardonado por la Asociación de Periodistas y el Sindicato de la Prensa de La Paz. Residente en México desde 1980, ganó en 1993 el Premio Nacional de Periodismo por el Club de Periodistas y recibió El Micrófono de Oro de la Asociación Mexicana de Locutores. Trabajó durante 25 años en el periódico *Excélsior*, miembro del jurado del Premio Casa de las Américas, Cuba, en 2010. Su más reciente libro es el que aquí presentamos: *BREVERÍAS titipuchal de aforismos*, publicado en México por la editorial del periódico *La Jornada* (2014). Fue Embajador del Estado Plurinacional de Bolivia en México (2006-2012). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.